

REPORTAJE

# El despertar de Pompeya

ANNA BUJ | POMPEYA ([HTTPS://WWW.LAVANGUARDIA.COM/AUTORES/ANNA-BUJ.HTML](https://www.lavanguardia.com/autores/anna-buj.html)), Pompeya. Corresponsal  
 23/07/2018 00:05 | Actualizado a 23/07/2018 10:59

Francesco Muscolino tiene la piel tostada por el sol de la bahía de Nápoles. Su trabajo como arqueólogo no le permite muchas horas a la sombra. Pero vale la pena. “Aquí es donde encontramos los cuatro o cinco balcones con las ánforas”, dice mientras señala lo que parece un pequeño callejón.

Muscolino es uno de los arqueólogos que forman un equipo de 20 técnicos y 40 obreros que están llevando a cabo las primeras excavaciones en treinta años en una zona que todavía permanecía sepultada por el material volcánico del Vesubio, que destruyó la ciudad de Pompeya en el 79 d.C. Casi 2.000 años después, Pompeya sigue siendo una caja de sorpresas y experimenta una verdadera pequeña revolución.

“Cuando hubo la erupción el callejón se llenó de unos tres o cuatro metros de lapilli (pequeños fragmentos de piedras de lava), así que cuando se derrumbaron los balcones quedaron más o menos enteros”, cuenta Muscolino con emoción. En el mismo lugar encontraron algunas ánforas intactas: los pompeyanos utilizaban los balcones como lugar de almacenaje.

El callejón de los balcones es sólo uno de los extraordinarios descubrimientos que están saliendo a la luz en las excavaciones del Regio V, la ciudad por descubrir, uno de los nueve barrios en que se divide Pompeya. Ahora los arqueólogos se concentran en una zona de casi 1.000 m2 de terreno que ejercía presión en las casas ya excavadas. Y el resultado es impresionante.

“Nuestra generación no había excavado a niveles de la erupción volcánica”, recuerda el director general de Pompeya, Massimo Osanna. “Para recordar excavaciones de gran importancia hace falta retroceder hasta los años cincuenta. En este momento excavamos por primera vez una área muy extensa con tecnologías para la documentación y capacidad muy diferentes a entonces”, explica en su despacho abarrotado de libros.



## **La primera víctima del Regio V, el hombre más desafortunado de la historia, apareció decapitado por una roca**

En esos tiempos las excavaciones se llevaban a cabo con muchísimos obreros y sin casi arqueólogos, un sólo supervisor, y sin técnicas para documentar lo que iba más allá de las estructuras. Ahora es diferente. Las nuevas tecnologías –drones, escáneres láser, exámenes de ADN– y un acercamiento global a la investigación –la paleobotánica, la arqueozoología, la antropología física...– permiten una comprensión mucho más fiel de lo que sucedió entre los tesoros de Pompeya antes de la ira del Vesubio.

Estos últimos meses han representado un goteo sin fin de nuevos hallazgos. Pero quizás el más mediático ha sido el del hombre más desafortunado de la historia.

A finales de mayo encontraron un esqueleto perfectamente conservado de un hombre de alrededor de 30 años, decapitado. El cráneo había desaparecido: sólo había un enorme bloque de piedra. En una primera hipótesis preliminar los investigadores pensaron que el hombre, que tenía una infección en la pierna, había tratado de huir de la explosión... con tan mala suerte que había muerto aplastado por una roca propulsada por los gases volcánicos. Con él llevaba un saco de más de 20 monedas de plata, y algunas de bronce, que hoy corresponderían a unos 500 euros, seguramente para tratar de empezar una nueva vida lejos de la muerte.

Después, a finales de junio los investigadores hicieron saber que habían encontrado el cráneo del fugitivo y cambiaron la diagnosis: en realidad había muerto por la erupción, y la piedra en la cabeza era resultado de los movimientos de tierra que causaron las primeras excavaciones en el siglo XVIII, durante la etapa de los borbones.

“Este agujero lo hicieron entonces”, afirma Muscolino señalando un gran boquete en un muro pintado. En el siglo XVIII la finalidad principal era descubrir esculturas, bronce u objetos preciosos para el museo de Nápoles y para regalarlos a las grandes casas reales europeas como muestra de prestigio.

Así que para pasar de un ambiente al otro no excavaban de arriba a abajo, como en la actualidad, sino que destrozaban parte de los muros. “Se hicieron verdaderas destrucciones para encontrar objetos”, relata Osanna. “Tenían una sensibilidad muy



diferente. Para nosotros es fundamental el contexto. Es decir, encontrar el conjunto de objetos porque nos dan información sobre su uso. En lugar de esto, si vienen descontextualizados y expuestos en el interior de un museo perdemos muchísima información”.

Otro de los hallazgos más interesantes del Regio V es un grupo de inscripciones en rojo y negro que demuestran que en el momento de la erupción Pompeya vivía una campaña electoral no muy diferente a las nuestras. “Aquí decía ‘Os ruego que votéis a Elvio Sabino, digno del Estado, un hombre bueno’”, cuenta Teresa Virtuoso, otra arqueóloga que participa en el proyecto. “Y en otra pone ‘Lucio Albucio, edil’”. Las inscripciones, relativas a las últimas consultas electorales de Pompeya antes del 79 d.C., están realizadas bajo un estrato de pintura blanca, quizás para cubrir escritos precedentes o también para asegurar que la superficie fuera regular. Son muy populares en Pompeya: se dice que eran obra de escribas profesionales, que preferían trabajar en la tranquilidad de la noche e incluso a veces firmaban su trabajo.

## **Pompeya ha sobrevivido gracias a los 105 millones que ha aportado la UE, un buen ejemplo de cooperación**

Los excavadores van retirando las pequeñas piedras de lapilli con mucho cuidado y analizan los tesoros en unas estancias que han habilitado alrededor. El último hallazgo fue un entero candelabro de bronce, pero también encontraron unos preciosos frescos en la domus de los delfines, pintados con un brillante color dorado que han permanecido intactos hasta la actualidad.

Todo esto es resultado del Gran Proyecto Pompeya, un esfuerzo monumental para salvar este patrimonio de la humanidad de la decadencia en la que había sido sumida durante años. La degradación que sufrió causó alarma internacional hasta el punto que en noviembre del 2010 se desmoronó la Casa de los Gladiadores. No había otra: había que salvar Pompeya. La Unión Europea aportó entonces 105 millones de euros que deben gastarse antes del año que viene para asegurar las zonas ya excavadas de un daño irreparable. Y dentro de los planes se incluía la necesidad de excavar los terrenos circundantes para que no cayesen sobre las estructuras de su alrededor.

“Es un buen ejemplo de como la cooperación europea puede salvar un pedazo de la



humanidad. Pompeya no es sólo de los italianos, forma parte de la historia de todos”, asegura el director Osanna. “Para utilizar los fondos europeos se ha creado una nueva estructura que podía gestionar de manera adecuada este desafío. Han entrado muchos jóvenes arquitectos, restauradores, muchos arqueólogos, todos con formación muy sólida”, sonríe.

Para dar credibilidad al proyecto, al lado de Osanna trabaja un general de los carabinieri, Mauro Cipolletta, que se encarga de controlar los gastos para que no hayan infiltraciones de la Camorra. Osanna protege Pompeya de las inclemencias de los terremotos y el tiempo, mientras Cipolletta vigila que no haya saqueos vandálicos. Viendo los resultados, algunos ladrones arrepentidos del pasado mandan cada mes piezas sin valor que robaron hace décadas. Más que valor arqueológico, las devoluciones son un verdadero estudio de la psicología humana: muchos dicen que los retornan para acabar con el infortunio que les ha perseguido desde el hurto.

Con todo ello, Pompeya ha aumentado en más de un millón de visitantes. Si en el 2014 recibía 2,4 millones al año, ahora han llegado a 3,5. Falta por ver el impacto que tendrán las excavaciones en la ciudad por descubrir. Eso, el año que viene. Pompeya ha despertado.

